

RECENSIÓN DE LIBROS

Título del libro	: Exhortación apostólica postsinodal Querida Amazonia
Autor	: Papa Francisco
Editorial	: BAC 2020
Reseña realizada por	: Madrid

“Querida Amazonía” (QA), Exhortación apostólica postsinodal de Francisco, se nos muestra desde las claves de la fe y enseñanza de la iglesia con el Papa, siguiendo a Jesús en su Espíritu, viviendo la fraternidad solidaria y justa con los pueblos, los pobres, víctimas y toda la creación. Y en este sentido, como nos transmite la misma iglesia con Francisco, hay que comprender y discernir el evento del Sínodo, con sus conclusiones, recepcionado e iluminado por este magisterio de Francisco en QA (n. 2). Se efectúa así una más auténtica hermenéutica de la fe, eclesial y sinodal que se realiza desde esta continuidad, en comunión con la tradición y enseñanza de la iglesia universal, junto al Papa y todo su magisterio como es *Laudato si, Evangelii gaudium, Amoris laetitia* o *Christus vivit*.

Estas claves y sueños, que Francisco nos presenta para una misión global, abarcan sus constitutivos aspectos de tipo social, cultural, ecológico y eclesial (QA 7) para los caminos de la evangelización y ecología integral que marcan la fe católica. Se trata de continuar este itinerario de la fe e iglesia con sus santos y testimonios, por ejemplo, Santo Toribio de Mogrovejo (QA 65), que son testigos de transmisión del kerigma, modelos de síntesis de esta misión global. Esto es,

el anuncio e inculturación, celebración y servicio de la fe en la caridad (amor fraterno) que se compromete por la justicia con la opción por los pobres. Este kerygma y núcleo de la fe es la entraña para dicha misión evangelizadora de la iglesia, que proclama y transmite la salvación liberadora e integral, regalada por la Gracia de Cristo Crucificado-Resucitado, Dios y hombre (ser humano) verdadero (QA 62-65, 74).

De ahí, en una real ecología integral, la interrelación tan honda entre el sueño (aspecto) ecológico y el social, este compromiso del amor fraterno en la solidaridad y la justicia con los pobres e indígenas de la tierra. Junto al clamor de la tierra, hay que escuchar el grito de los pobres y los pueblos empobrecidos como los amazónicos. Evitando así caer en un conservacionismo o biocentrismo, centrando unilateralmente en un ambientalismo (QA 2), que no considera la condición humana, el ser persona, en toda su especificidad y singularidad. Todo está conectado con todo, la naturaleza (ecología) ambiental va unida sustancialmente a la humana y social, tal como nos enseña Francisco siguiendo a Benedicto XVI (QA 41).

Y es que, como acontecen actualmente, en la realidad los pobres y víctimas

como los pueblos amazónicos: sufren una auténtica opresión, desigualdad, injusticia y crímenes perpetrados por los poderes económicos, políticos e ideológicos con sus empresas multinacionales, petroleras, mineras y madereras; causando así una devastadora destrucción ecológica, social, cultural y espiritual de dichos pueblos (QA 9-14, 47-51). El extractivismo economicista, impuesto por el capital e ideologías y estados, está destrozando y arrasando las tierras, las culturas y las vidas de los empobrecidos e indígenas. Danto lugar, igualmente, a la realidad de la migración y refugiados, con todos estos grupos humanos que son expulsados de sus tierras y malviven en las ciudades, a los que se les niega su dignidad y derechos (QA 10).

El pecado personal con el egoísmo e idolatrías de la riqueza-ser rico y del poder, por la inherente naturaleza social del ser humano, genera todo este auténtico pecado social, ecológico e institucional (estructural). Instituciones corruptas e injustas que, a su vez, causan más pecado, mal e injusticia dañando la vida, salud y dignidad de las personas y los pueblos (QA 23-25). Para hacer frente a todo ello, hay que establecer el control ético-político y jurídico de los mercados internacionales, el desarrollo humano integral, la paz, el trabajo decente, las energías limpias y renovables. Una globalización de la solidaridad, sostenible y espiritual que promueve la ecología integral y el buen vivir: la armonía y comunión con Dios, con los otros y con la casa común que es el planeta tierra; tal como nos transmiten los pueblos y comunidades indígenas.

El Dios revelado en Jesús con su Espíritu nos llama a esta parresía profética, indignándonos y concienciándonos con

la denuncia de todo este mal e injusticia, el anuncio de la fe y el compromiso social por toda esta ecología integral, la justicia socioambiental y el bien común más universal (QA 15-17). Esta coherencia y fidelidad al Dios manifestado en Cristo, siendo la iglesia creíble-profética y honrada que quiere Jesús, nos va liberando de la evasión y pasividad ante esta realidad de pecado, muerte e injusticia. Y nos responsabiliza para impulsar otras realidades culturales, sociales, económicas, agrícolas y ganaderas que, en esta ecología integral, vaya cuidando la naturaleza y la vida en todas sus fases, dimensiones y formas.

De la misma forma, hay que tener claro que la iglesia no es una ONG que solo se preocupa de lo social y el compromiso por la justicia. Y es que es esencial, en toda esta evangelización integral, la conversión misionera y pastoral, para el anuncio de este kerygma del Don de la Gracia salvadora y liberadora que nos trae Jesús, el Dios encarnado, con su Reino de amor, justicia y vida (QA 64). Cultivar la fe espiritual y eclesial, con la experiencia mística para encontrarnos personalmente con el Dios que se revela en Cristo- alimentando la relación y amistad con el Señor Jesús-, es la base de la constitutiva dimensión social de la iglesia (QA 62-63). En esta unión inseparable de la espiritualidad, que busca la santidad, y el servicio del amor en el compromiso social por la justicia, para promover la dignidad y derechos de todos estos pueblos oprimidos, de todos los seres humanos y el cuidado esa casa común que es nuestro planeta tierra.

En esta dirección, hay que evitar un indigenismo cerrado y sectario (excluyente), que impide la apertura a una dinámica dialogante, para relacionarnos y acoger los auténticos logros técnicos,

científicos, culturales, misioneros y eclesiales de todo el planeta. Asumiendo interculturalmente todo lo bueno, bello y verdadero de los otros y sus culturas, ya sean del norte o del sur como las amazónicas. Se va realizando así la inculturación de la fe y dinámicas positivas de interculturalidad. El Evangelio de Jesús va fecundando y liberando a todas las culturas de sus errores, males e injusticias, al igual que la fe con la liturgia y los sacramentos se han de encarnar en las culturas e historia de los pueblos con sus luces, valores y espiritualidad (QA 36-38). Sin la sacralización de cualquier cultura, que nunca se puede identificar en plenitud con la fe ni agota el Evangelio y su trascendencia escatológica ya que, entre otras razones, la condición humana es limitada y frágil.

Hay que proseguir, pues, el camino de la iglesia latinoamericana con las conferencias de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida (QA 61). En Jesús, es la Iglesia pobre con los pobres, en salida hacia las periferias, sirviendo constantemente a la misión evangelizadora que es promotora de justicia, interculturalidad y ecología integral. Ejerciendo asimismo la práctica ecuménica e interreligiosa, con esa la búsqueda de la convivencia fraterna, para un mundo más pacífico que impulse el bien común y un desarrollo humano integral (QA 106-109). Ciertamente, de esta forma, la iglesia de Jesús va adquiriendo rostro amazónico y latinoamericano con su profecía, misión e inculturación de la fe.

La vida eclesial con su tradición y magisterio de los Papas como Francisco, anunciando y celebrando en el servicio de la fe, nos muestra esta iglesia conformada ministerialmente, servidora y cimentada en las vocaciones con el bautismo del pueblo de Dios, los laicos y el sacramento

del orden (obispos, presbíteros y diáconos) junto al sucesor de Pedro, el Papa (QA 91-103). Vivificada por el Espíritu, la iglesia ha de experimentar toda esta conversión misionera, pastoral, sinodal y ecológica. Proclamando el kerygma y sirviendo en el amor que promueve la justicia con la opción por los pobres, por los pueblos amazónicos e indígenas, por la familia, el laicado y las mujeres como sujetos protagonistas de la misión, de las culturas y la ecología liberadora e integral.

En contra de todo clericalismo o laicismo con su afán de poder, que no sirve a los demás y al Reino de Dios con su justicia en el seguimiento de Jesús, todo el Pueblo de Dios, iglesia profética y sacerdotal, se constituye en estas inherentes dimensiones sacramentales e institucionales. Los fieles laicos bautizados que celebran la liturgia con los sacramentos, viviendo su vocación específica de la caridad política, en la transformación más directa e inmediata del mundo. Los ministros ordenados (diáconos, presbíteros y obispos), que presiden la liturgia, que asimismo cuidan y confirman la fe, con esa caridad pastoral al servicio de pueblo de Dios y su santidad bautismal. La vida religiosa como símbolo real de esta vida profética y escatológica. Y, junto a Jesús, tenemos a María como ejemplo y modelo de todo lo expuesto hasta aquí. Ella es madre de la iglesia y de la Amazonía, mujer pobre, profética, servidora y liberadora (QA 111).

Agustín Ortega Cabrera

Docente de la UNIFE: agustinortegac@unife.edu.pe